

Misericordia, Señor, hemos pecado

Miércoles de ceniza



El próximo miércoles comienza la Cuaresma con la celebración de la imposición de la Ceniza. Con este signo iniciamos el camino de preparación para la celebración de la Pascua.



Si queremos resucitar con Cristo, tenemos que morir con Él. Morir a nuestra soberbia, rencores, codicia... para reconciliarnos con Dios, con la Creación y con los hermanos y hermanas.



1. Reconciliarnos con Dios

Desde el comienzo de la humanidad, Adán y Eva pecaron. La soberbia hizo que rechazaran el proyecto de amor de Dios y quisieran ser como Él... Y rompieron la alianza.

Pero Dios siempre habla al corazón de los hombres y mujeres para reconciliarse con ellos y de nuevo establece una alianza con el hombre y la mujer.



2. Reconciliarnos con la Creación

Mirando nuestra realidad, vemos con dolor que seguimos alejados de aquel sueño que Dios mismo tiene para que sus hijos e hijas tengamos vida en abundancia, pues, por la cerrada y limitada visión de "desarrollo" económico y acumulador, hemos dañado a nuestra Madre Tierra.

El Papa Francisco nos pide que sintamos dolor por el daño que le hemos hecho y que defendamos y asumamos el cuidado de nuestra Casa común.



3. Reconciliarnos con los hermanos y hermanas

Jesús nos invita a dar frutos de conversión, sobre todo con el amor hacia nuestros hermanos y hermanas con quienes estamos distanciados.



**Al imponernos la ceniza y decir:
"Me arrepiento y creo en el Evangelio",
expresamos nuestro compromiso de prepararnos para la
Pascua, reconciliándonos con Dios,
con la Creación y con nuestros hermanos y hermanas.**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



8° Domingo Ordinario

Año 19

Número 910

3 de marzo, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Coherentes de palabra y obra

En el evangelio de este domingo, san Lucas nos transmite unas enseñanzas de Jesús sobre la corrección fraterna, a través de tres ejemplos: el del ciego que guía a otro ciego, la de la paja y la viga en el ojo, y del árbol que se reconoce por sus frutos.



El objetivo de la propuesta de Jesús es advertir a sus discípulos su tarea de ser seguidores. En efecto, quien decide seguir a Jesús, antes que ver el comportamiento de los demás, debe verse a sí mismo. Quitar la viga que llevamos en el ojo que nos impide ver y examinar nuestra vida.

La corrección fraterna brota del discernimiento de nuestras motivaciones y acciones. La invitación de Jesús es mirar nuestra vida con ojos nuevos, respaldando nuestras palabras con hechos. Pues los discípulos de Jesús deben ser hermanos, no jueces rigurosos que critiquen y condenen a quienes caen en un error y comenten un daño. Pues todos somos pecadores y necesitamos del perdón de nuestro Padre Dios, que todo y siempre perdona, y de nuestros hermanos.

Hoy día donde vivimos la tensión entre los anhelos de solidaridad, justicia y paz con la realidad de violencia, injusticia y muerte es obvio que quienes buscamos ser discípulos de Jesús debemos abrir los ojos para no convertirnos en guías ciegos. Que la exigencia es discernir nuestra manera de vivir para no caer en la hipocresía y en la incoherencia entre nuestras palabras y hechos. Que nuestro compromiso es ser árboles que demos frutos de vida nueva y semillas de esperanza.

Es claro que seguir a Jesús no es cuestión de buenas intenciones. Exige actuar con los criterios de la transparencia y la coherencia que se desprender del Evangelio en medio de nuestro mundo tan lleno de corrupción e hipocresía.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 91)

R/. ¡Qué bueno es darte
gracias, Señor!

¡Qué bueno es darte gracias,
Dios altísimo, y celebrar tu
nombre pregonando tu amor
cada mañana y fidelidad,
todas las noches! R/.

Los justos crecerán como las
palmas, como los cedros en
los altos montes; plantados
en la casa del Señor,
en medio de sus atrios
darán flores. R/.

Seguirán dando fruto en su
vejez, frondosos y lozanos
como jóvenes, para anunciar
que en Dios, mi protector,
ni maldad ni injusticia se
conocen. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Flp 2, 15. 16)

R/. Aleluya, aleluya

Iluminen al mundo con
la luz del Evangelio
reflejada en su vida.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Sirácide (Elesiástico)

(27, 5-8)

Al agitar el cernidor, aparecen las basuras; en la discusión aparecen los defectos del hombre. En el horno se prueba la vasija del alfarero; la prueba del hombre está en su razonamiento. El fruto muestra cómo ha sido el cultivo de un árbol; la palabra muestra la mentalidad del hombre. Nunca alabes a nadie antes de que hable, porque está es la prueba del hombre.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(15, 54-58)

Hermanos: Cuando nuestro ser corruptible y mortal se revista de incorruptibilidad e inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: *La muerte ha sido aniquilada por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* El aguijón de la muerte es el pecado y la fuerza del pecado es la ley. Gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

Así pues, hermanos míos muy amados, estén firmes y permanezcan constantes, trabajando siempre con fervor en la obra de Cristo, puesto que ustedes saben que sus fatigas no quedarán sin recompensa por parte del Señor.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(6, 39-45)

En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos este ejemplo: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; pero cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: ‘Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo’, si no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano.

No hay árbol bueno que produzca frutos malos, ni árbol malo que produzca frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos. El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Vivir con coherencia

Mirar como Tú miras, con ojos claros y limpios, comprendiendo siempre al hermano, es vivir con coherencia.

Saberse discípulo, no tenerse por maestro y gozar del aprendizaje diario, es vivir con coherencia.

Conocer a los árboles por su fruto, no esperar higos de las zarzas, es vivir con coherencia.

Almacenar bondad en el corazón, cultivar una solidaridad real y aceptar que nos desborda el bien, es vivir con coherencia.

Reconocer que no todo es tierra firme, construir sobre roca nuestra casa, no tener miedo a las tempestades, es vivir con coherencia.

Admitir la pequeñez y las fallas propias, quitar la viga de nuestro ojo, no juzgar ni humillar al hermano, es vivir con coherencia.

Abrir nuestros ojos al mundo, alegrarnos por las acciones y experiencias que dan frutos buenos y semillas de esperanza. No caer en trampas y hoyos como ciegos, es vivir con coherencia.

Poner por obra tus palabras, hablar con el lenguaje de los hechos, olvidarse de máscaras y apariencias, es vivir con coherencia.

Señor, ayúdanos a vivir con coherencia, siendo tus discípulos.
Amén.

Ulibarri, Florentino.